

Capítulo 200 - Foto y mensaje

La foto mostraba a Idan y Arabel sentados juntos contemplando la puesta de sol. Era una de las dos fotos que Esma utilizó para intercambiar dulces con Arabel.

A Irene le temblaban las manos. Reconoció inmediatamente a su hermano menor y a la hermana mayor de Arslan, Arabel. Pero lo que más le sorprendió fue que ambos llevaban ropa de otro mundo. Esto le indicaba claramente que la foto había sido tomada en el otro lado.

Irene tenía muchas preguntas sobre esta foto. Estaba a punto de preguntárselas al cachorro de zorro, pero de repente se dio cuenta de que había desaparecido.

Desesperada, Irene comenzó a buscar al cachorro de zorro, pero fue en vano. Golpeó la mesa con la palma de la mano, expresando su decepción.

Tras calmarse un poco, volvió a mirar la foto.

La imagen era efectivamente de su hermano menor, que había desaparecido hacía un año y nueve meses. Esta era la primera y, hasta ahora, única noticia de que habían llegado con éxito al otro lado. Sin embargo, Irene no podía entender por qué no había habido noticias sobre ellos durante tanto tiempo y por qué no habían regresado en todo ese tiempo.

«¿Es realmente por la singularidad de sus Sistemas?», se preguntó Irene, recordando las palabras de su Sistema, que anteriormente había señalado la singularidad del Sistema de su hermano menor.

Entonces, al dar la vuelta a la foto accidentalmente, se fijó en el mensaje.



«¡Irene Fein!

La cita en el restaurante Blue Azure es mañana al mediodía. Ven sola. De lo contrario, ¡no obtendrás la información que necesitas!».

Irene frunció el ceño después de leer el mensaje.

El remitente de este mensaje sabía con certeza que su hermano menor estaba en la foto.

Se suponía que nadie más que ella y Arslan sabían que su hermano y la hermana de Arslan se habían despertado.

No, había dos más: el propio Idan y Arabel.

Irene sintió un poco de esperanza.

Entonces recordó que mañana al mediodía tenía que reunirse con dos despertados que querían unirse a su gremio.

Pero Irene no se molestó en elegir. Su elección era obvia.

Su hermano era más importante que los dos desconocidos «despertados».

Por lo tanto, inmediatamente sacó su teléfono inteligente y llamó a la persona encargada de reclutar nuevos miembros para el gremio.



—¿Líder del gremio? —dijo la mujer que respondió al teléfono, claramente sorprendida de recibir una llamada de la líder del gremio.

—Violetta, icancela la reunión de mañana al mediodía! Por favor, pregunta a la otra parte si les vendría bien una hora más tardía, por la tarde. Si es así, avísanos y mañana te diremos la hora exacta —pidió Irene, tratando de cambiar la hora de la reunión.

«De acuerdo, líder, ilo haré todo!», respondió Violetta.

«¡Gracias por tu trabajo, Violetta!», le agradeció Irene por sus esfuerzos.

«¡No es nada! ¡Que pases una buena tarde, líder!», dijo Violetta, deseándole una buena tarde a Irene.

«¡Igualmente, Violetta!», respondió Irene, dando por terminada la conversación.

Volvió a mirar la foto y se dio cuenta de que había una relación especial entre las dos personas que aparecían en ella, incluso a través de la fotografía.

«¡Je!», Irene solo podía imaginar lo unidos que estaban su hermano menor y la hermana mayor de Arslan, y ese pensamiento no podía evitar hacerla sentir avergonzada.

Esa noche, se sentaron en la habitación del hotel de Idan, esperando los resultados. Había pasado media hora desde que Coco se había ido a una misión que se recompensaba con caramelos, pero hasta el momento no había noticias.



Esma seguía ofendida con Coco por no devolverle su smartphone y llevárselo consigo. Idan intentó ofrecerle el suyo, pero Esma lo rechazó, alegando que había elegido específicamente ese teléfono para que combinara con el color de su pelo.

Idan se rindió y dejó de intentar calmar a la malhumorada valquiria.

Arabel también estaba muy emocionada, esperando los resultados del plan de Idan.

De repente, sonó el teléfono de Arabel. Todos reconocieron inmediatamente el número e intercambiaron miradas entre ellos. Idan asintió con la cabeza y Arabel respondió al teléfono.

—¡Sí! —dijo ella.

«¿Isabella White?», preguntó la misma voz que antes.

«Sí, soy yo», confirmó Arabel.

«Señorita White, lamentablemente...», con estas palabras, la representante del Gremio de las Reinas, tal y como había solicitado Irene, anunció que la reunión del mediodía no se celebraría. Sugirió discutir el tema en otro momento, más tarde por la noche, y propuso fijar una fecha y hora exactas para la reunión del día siguiente.

Arabel, por supuesto, ya estaba preparada para ello y aceptó encantada la hora propuesta. Violetta, al oír esa respuesta, dio un suspiro de alivio. Le recordó una vez más que la llamarían al día siguiente para comunicarle la hora



exacta y, tras desearle una agradable velada, dio por terminada la conversación.

—¿Lo ha hecho bien Coco? —preguntó Esma cuando Arabel terminó la conversación.

«¡Creo que sí!», respondió Arabel.

Y en ese momento, la grieta se abrió y Coco cayó de ella, sosteniendo el smartphone de Esma entre sus patas.

«¡Mi smartphonel!», gritó Esma al ver su smartphone en manos de Coco.

Coco miró primero a Esma y luego al teléfono inteligente. No quería renunciar a algo tan interesante y lo agarró con fuerza entre sus patas.

Idan, observando el comportamiento de Coco, se limitó a negar con la cabeza.

—¡Devuelve el teléfono inteligente de Esme, Coco! —le pidió Idan que le devolviera el teléfono inteligente a su dueña.

Coco miró a Idan con un poco de resentimiento, y su mirada casi hizo que las venas de su frente se marcaran por la irritación. Recordaba muy bien esa mirada lastimera del astuto zorro.

«¡Devuélvele a Esme lo que le pertenece y quédate con el mío!», dijo Idan, extendiendo su teléfono inteligente.

El comportamiento de Coco cambió de inmediato. Miró lo que tenía en las patas y lo que Idan le ofrecía.



Después de apreciarlo un poco, Coco le entregó a Esme su smartphone de color aguamarina y, acto seguido, agarró el smartphone de Idan y comenzó a examinarlo.

A diferencia del smartphone de Esma, que ella eligió únicamente por el color, Idan compró el suyo por recomendación de un asesor, quien, por supuesto, intentó venderle el más caro y nuevo.

El grupo tenía dinero en la entrega, por lo que a Idan no le preocupaba demasiado el coste. Pero ahora su smartphone se había convertido en el smartphone de Coco.

Afortunadamente, no había tenido tiempo de hacer gran cosa, y comprarse uno nuevo no supondría un gran problema. Si Coco seguía ayudándoles a cambio de dulces, entonces no era una gran pérdida.

Eso es lo que pensó Idan cuando le dio su smartphone.

Pronto, Idan vio a Coco extendiendo sus patas hacia él, exigiendo una recompensa por completar la tarea.

Idan le entregó inmediatamente dos caramelos, lo que hizo que Coco se pusiera muy contenta. No solo consiguió dos caramelos, sino también un juguete nuevo.

«Coco, no publiques fotos y vídeos de Arabel y míos en Internet, ¿vale? Puedes hacer todo lo demás como mejor te parezca», le advirtió Idan a Coco de nuevo, y ella, como una buena chica, asintió varias veces.



Entendía bien estas reglas, así que no iba a romperlas. Inmediatamente decidió que no tomaría fotos de sus dueños con su teléfono inteligente. Tenía su cámara mágica favorita para ellos, y solo a través de ella podía capturar sus imágenes, y en nada más.

